

# COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

## Art After Dark

Texto y fotos: Iker Merodio y Estefanía Jiménez



**Fue raro, pero divertido. Es lo que suele pasar cuando descontextualizas espacios o sonidos, pero si lo juntas todo, el resultado puede estar muy bien.**

Así, la sala Fever y el museo Guggenheim de Bilbao se han asociado para crear un nuevo modelo de ocio en la capital vizcaína (y del mundo, según algunos): las exposiciones por la noche y la música electrónica con el *hip-hop* en los museos. Hasta hace unos años, tan impensable como tener un edificio de titanio en el botxo.

El pasado 14 de noviembre los galos volvieron a conquistarnos. En este caso, con su música y sus mezclas. Primero fueron los representantes de Scandium Records, que hasta a ocho manos (y cuatro cabezas) pusieron música a la exposición temporal del museo.

Su sonido fue tan depurado como se esperaba y, por supuesto, no desentonaba en absoluto con el escenario. Y eso que les tocó animar al personal que seguía entrando dubitativo al atrio. Técnica fina y estilo limpio fueron las marcas que nos dejaron los franceses mientras descubríamos que el arte tradicional había ganado la partida al contemporáneo en la exposición que nos presentaba la fundación *Guggenhina*.



Después fue DJ Jekey, otro francés –pero afincado en Barcelona– que comenzó con sonidos alejados de lo suyo pero que, tras un par de guiños, se metió en el *hip-hop* hasta el fondo, para alegría de los seguidores de esta música y este estilo estético que no pasan desapercibidos.



Mientras tanto, una barra preparada como si se tratara de una recepción al lehendakari despachaba copichuelas al personal, que calentaba motores entre cuadros y esculturas para

seguir en el Fever de toda la vida a partir de la media noche (tranquilos aitas, amas y ertzainas: hay metro directo).

La organización asegura que la respuesta está siendo buena y nosotros, nos alegramos, como siempre que hay cosas nuevas en esta vieja ciudad. Pero es cierto que la apuesta que ha hecho Fever es arriesgada ya que cuesta perder el miedo a un museo diseñado para impresionar, y que demasiados ojos se encargan de que lo que se pierda, no sea el respeto. A esto hay que sumar que la amplitud del museo provocaba que los huecos entre chicos y chicas sean mayores que lo acostumbrado incluso en Euskadi.

En Bilbao no se liga, ya, pero en los museos tampoco se tomaba una copa a ritmo de DJ galos. Y miranos.

